



ENCUENTRO
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés
El Departamento de Francés

STORYWRITING CONTEST
2ND - 11TH GRADE

FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

2014





XXIX
ENCUENTRO
literario

LA SOLEDAD NUNCA CUESTIONARÁ TODO AQUELLO QUE PENSEMOS

María Cadavid Vélez - Kei (10°A)

Era una noche fría, oscura, las nubes provocadas por la gran contaminación de la ciudad no permitían ver el cielo. Entre la oscuridad se podía distinguir la luna, su brillo lograba atravesar las nubes cargadas de agua. Ella siempre tan elegante y brillante, solía salir puntual a pesar del frío o la oscuridad, siempre estaba en lo más alto controlando mareas e inspirando poemas.



Él se encontraba sentado en la ventana, Solía pasar los días caminando por las calles, mirando a las demás personas, todas se veían tan felices, cogidas de la mano y riéndose. Él las miraba y aunque no lo dijera, también deseaba encontrar alguien que caminara junto a él, pero ya se había hecho a la idea de que esa persona no llegaría, y que las únicas en su vida serían la soledad y la melancolía.

Mientras estaba sentado en la ventana esperando por la tormenta que se anunciaba a lo lejos, se distrajo viendo un nido con unos pajaritos, la madre daba de comer a sus hijos mientras el padre buscaba hojas para protegerlos de la tormenta. ¡Qué bonito era ver el amor, saber que de verdad existía! Pero qué difícil era encontrarlo...

Empezó a llover y se dirigió a su cama, le gustaba escuchar el sonido de la lluvia correr

por el techo de su casa. Antes de quedarse dormido, pidió un deseo a la primera estrella de aquella noche, encontrar a esa persona que lo alejara a la soledad. Al despertar el día siguiente todo era igual, se acercó a su ventana y se dio cuenta de que el nido ya no estaba, la tormenta se lo había llevado, no había rastro de éste.

Se preparó para salir, vistió poco elegante. Era un día soleado, como suelen ser los días después de una noche de tormenta y él se encontraba caminando por el parque. Se detuvo un momento a observar una familia de pájaros en un árbol, no dejaba de pensar en los pájaros de su ventana, ¿qué les pudo haber pasado? De pronto la vio.

A lo lejos, se encontraba la niña más bonita que él nunca antes vio. Tenía unos ojos cafés que al sonreír se volvían chiquitos y hacían que su corazón palpitará de una manera desconocida, esa sonrisa... No lograba explicarse a sí mismo, cómo era posible encontrar tanta perfección en un gesto. Tenía un pelo largo y oscuro como la noche, que el viento tenía el lujo de acariciar y mover con tanta delicadeza que ella apenas lo sentía; cómo envidiaba el viento. Él quería estar ahí, él quería ser quien la acariciara y le diera esa paz y tranquilidad que el viento le regalaba... Él no se daba



cuenta de que estaba pensando en voz alta y que ella sorprendida por la belleza de sus palabras se acercaba a él. Despertó de golpe de esa realidad alejada, cuando su mano se sintió tomada por la de ella, estaba en pánico, no quería alejarla, no dijo nada... ella lo miró, le dio el regalo más valioso de su vida, una sonrisa. Él no pudo evitar sonreír y susurrarle de frente “¡Eres tan hermosa”!

Tuvo miedo al darse cuenta de lo que había dicho, pero ella seguía ahí parada, cogiendo su mano como si de eso dependiera su vida, ella seguía sonriendo. La tarde se convirtió en noche y él seguía admirando la belleza de cada parte de su cuerpo, su nariz

única, sus manos suaves y firmes, su cuello, sus cejas... Estaba encantado. El momento se vio interrumpido cuando a lo lejos se escucharon truenos de la tormenta que volvía cada noche, pero ellos seguían ahí. En el momento que la lluvia empezó a correr sobre ellos, el frío se encargó de ponerlos más y más cerca, fue cuando ella le dijo "cierra tus ojos"... Confiando ciegamente cerró sus ojos, su mano cayó sobre sus piernas como cuando un árbol es cortado de la tierra. ¿Ella ya no estaba? ¿Había desaparecido? Tuvo miedo pero no quiso abrir los ojos, pasó tal vez un minuto, un minuto que pareció una eternidad... Y fue cuando la sintió. Esos labios, esa boca, ese beso con el que tanto había soñado, finalmente estaba sucediendo, no era un sueño, llovía pero ni los truenos lograban separar esas dos almas que se enlazaban por primera vez, ella lo abrazó y le susurró al oído... Sabía que algún día llegarías.